

«L'anguilla»), a través del cual muestra cómo «reenvían explícitamente a un significado de carácter neoplatónico, y se sitúan en el surco de una tradición en que la poesía equivale a palabra o puente hacia una realidad trascendente» (p. 19). Ahora bien, esta ascensión por la palabra no se realiza «según la modalidad fusionante de la imaginación mística, de la eufemización valorativa ni de la confusión de los términos contrarios, sino según el modelo de la identidad trágica que salvaguarda la integridad de las diferencias en la contradicción.» (p. 20), de modo que, aun siendo *el momento fulgurante de la intuición poética una experiencia extática, fuera del tiempo y del espacio*, «en Montale esa experiencia rehabilita el movimiento de «descenso», y sirve al reconocimiento de *la vida de aquí abajo*, de la terrenalidad, del yugo de la carne y de la sangre, rescatados gracias a la mediación de la amada y de la poesía.» (pp. 23-24).

Tras el largo silencio posterior a *La Bufera e altro*, y cuando ven la luz los primeros *Xenia* (1966) y *Satura* (1971), la poesía de Montale ya no es la misma: la *vida de aquí abajo*, la realidad exterior cercada por la nada, transida de nada, se ha impuesto, con toda la grisura y el prosaísmo de la vida cotidiana, lo que conlleva que la poesía se convierta en diario, apunte, registro de los pequeños y puntuales acontecimientos, y que el principio de contradicción ya sólo pueda expresarse a través de la ironía, la paradoja, el oxímoron, el lenguaje delirante del *nonsense* y del absurdo, «consecuencia lingüística del triunfo del principio de la nada como realidad subyacente.» (p. 26). Ello supone la victoria de la *tangibilidad sensorial*, de «la vida de lo irrelevante, de lo indistinto, de lo que se ahoga y abisma en la materialidad de los objetos y de las cosas sin posibilidad de rescate.» (p. 27), lo cual, inevitablemente, lleva al fin de la alegoría (*la alegoría vacía*), «porque [Montale] sabe inútil cualquier intento de erigir a la materia en símbolo de otra cosa que no sea el de ella misma.» (p. 28), y, por último, al fin de «una poesía cuyo destino lógico, quizás, no era otro que el del silencio.» (p. 24).

De esta manera, el lector que, una vez leídos los poemas a su aire, vaya después siguiendo el recorrido que hace la profesora Scrimieri, revisando los textos a medida que ella los comenta, acabará teniendo una cumplida visión general de la poesía montaliana, y, sin duda alguna, un deseo renovado de profundizar más en ella, y, con mayor ímpetu de ascensión, de caída, zambullirse —*tuffatore* que tal vez alcance a discernir en los poemas qué sean los velos de lo Impronunciable— en la obra del maestro. El libro, por ello, se convierte en algo mucho más importante que un homenaje o que una brillante colaboración entre el mundo editorial, el universitario y el *ámbito creativo*, y resulta, para el lector español de Montale, imprescindible introducción y estímulo a la lectura del poeta.

BOSSI FEDRIGOTTI, Isabella. *Magazzino Vita*, Milano, Longanesi, 1996.

Elisa MARTÍNEZ GARRIDO

Ya desde el título de la última novela de Isabella Bossi Fedrigotti, nos enfrentamos con un oxímoron espacial de evidente dualismo semántico. El almacén de la vida es, como en tantos otros textos literarios, y particularmente en la literatura femenina, una casa de familia. Se trata también en esta obra del recinto espacial cargado de memorias de un tiempo, de la vida que ha cesado de existir o que está a punto de hacerlo.

La casa de Bossi Fedrigotti acumula, por tanto, dentro de sus muros y sus paredes, la ambivalencia melancólica del almacenaje de lo imposible: el recuerdo de la vida en su fluir dinámicamente inaferrable. De esta contradicción inherente al ser y al tiempo nace la tonalidad disfórica del texto.

Actuales desvanes carcomidos, buhardillas mohosas de hoy, corredores lúgubres y cocinas grasiestas, desordenadas y vacías; cuartos sin función, habitaciones sin huéspedes... contrastan con el pasado orden cotidiano, con las despensas repletas, con las rumorosas conversaciones de las zonas altas del tejado, con la actividad desbordante de las partes bajas de la casa de entonces. Añoranza, *malgré tout*, de un *tiempo perdido* y de un orden social también inexistente, que no por eso se nos muestra idealizado ni exento de contradicciones y sinsabores.

El viaje de Isabella Bossi, en cierta manera de iniciación en el desmenuzamiento de la memoria y de los recuerdos de familia, es un pormenorizado recorrido descriptivo a lo largo del propio espacio hogareño. Se empieza de fuera a dentro, y se prosigue de abajo arriba. Una casa desconocida, en la provincia del Norte de Italia, nos abre sus puertas y nos invita a conocer sus más íntimos secretos. Guantes, medias, zapatos y sombreros, tijeras, hilos, agujas y botones; objetos inservibles, guardados en arcones, en cajas selladas por el olvido, resucitan ante nuestros ojos para tomar la palabra. Las cosas más comunes, los objetos cotidianos, en su detallismo poético, son los protagonistas indiscutibles del almacenamiento de la melancolía, espacio subjetivo en el que se quiere hospedar al lector con rango de principal invitado.

Con la casa de la autora, real o imaginaria, las nuestras van también ventilándose. Se llenan de imágenes de otro mundo. Rehabilitamos nuestros propios fantasmas, las huellas que de ellos aún permanecen en todos nuestros almacenes. Compartimos, en secreto, con la escritora la desolación interior de la pérdida y la imposibilidad táctil del recuerdo. Su voz solitaria, voz femenina en primera persona, nos enfrenta de esta manera al eco más dramáticamente humano: a la muerte y a la historia.

La fundación del recinto familiar de Isabella Bossi pertenece a otra historia y a otro tiempo. Casa principal de un pueblecito italiano de finales del siglo XVI y comienzos del XVII, el espacio habitable ha ido modificando su estructura y sus funciones, según los ritmos de la historia y sus cambios socioeconómicos. La huella de la gran historia queda así estratificada en la historia particular de una familia y de una forma de vida cuyo último representante es el padre de la voz narrativa. Con él parece cerrarse la saga de moradores de un espacio real y de un espacio metafórico, de una historia y de un mundo ya claudicados.

La casa, de espacio externo, metafóricamente cargado de concavidades privadas, se convierte en mundo interior. La casa es el centro espiritual e imaginario de la historia íntima de la familia y de su cronista. El espacio interior, redondo y cerrado, eufórico y disfórico es, como en tantas otras narraciones femeninas altamente poéticas, el gran protagonista de la novela. Del sótano se llega a la buhardilla, pasando a través de corredores, escaleras principales y escondidas. Recorriendo salitas, salones, dormitorios y bibliotecas...se acaba en las partes altas del desván.

A cada lugar corresponde un personaje del pasado cuya historia, feliz y desdichada, dulce y amarga, ha quedado impregnada en los objetos elocuentes que conforman todo el recinto habitado. Cada cuarto cuenta una vida. A cada uno de ellos pertenece la historia de un perso-

naje de la novela, y cada uno de los distintos espacios nos hablan del tiempo existencial de su dueño, de su rango y función dentro de la totalidad espacial de la casa. El amor y el desamor, el goce y el placer, la represión y el olvido, la renuncia, el desprecio, el rencor; la escasa cultura, el provincialismo... toda la educación sentimental de una familia, su concepción de la vida y hasta de la muerte, sus intereses y su formación quedan escritos en el gran texto intimista de esta casa familiar.

Este espacio cerrado, este viaje interior al centro de la casa nos sitúa también ante el tiempo interior, tiempo sin tiempo, de la propia escritora, quien, con esta novela, parece adentrarse en el balance existencial de la superación melancólica de la perdida y de la desolación. Isabella Bossi Fedrigotti recoge aquí, en su propio espacio textual, el legado patrimonialmente vivencial de su escritura femenina. Su palabra de mujer, en cierta manera, quiere contravenir los designios del padre, para situarse, sin embargo, en su misma línea genealógica hasta llegar a resucitar sus propósitos.

Por este motivo, a pesar de la dominancia semántica de la muerte y de sus aliados asociativos, a pesar de la demora en los cubículos más oscuros de la casa, la obra finaliza con una invitación, contenida y desgarrante, a la esperanza y a la continuación de la vida. No es casual, tal vez no del todo intencionado, el movimiento ascendente del viaje interior de Isabella Bossi Fedrigotti, quien, partiendo de los bajos fondos, del vientre y del estómago de la casa, acaba en sus zonas altas, en la cabeza y en los ojos. En el lugar vacío del desván, semioscuro, pero completamente aireado, se descubre el misterio, la razón última por la que la autora parece haber querido contar su propia «novela»: la réplica a los manuscritos del padre y el resarcimiento de su condición femenina.

El espacio delle *ricordanze* de Isabella Bossi rompe, en este sentido, los cánones poéticos de la más estricta narrativa episódica. Su texto, elaborado, en ocasiones, con los ritmos melódicos de la mejor prosa de arte italiana, agrega, al alto estilo de sus pasajes más estrictamente líricos, el eco de la oralidad y de la charla cotidiana, la descripción de un *léxico de familia*, cuya función, anatemizadora contra el paso del tiempo, va acompañada también de la descripción detallista de los ya mencionados recintos hogareños.

Nada pasa en *Magazzino Vita*, si a acción narrativa, entendida en cuanto engarce rítmico y episódico de carácter ilativo, nos referimos. No hay, pues, superación aparente de las distintas etapas de desarrollo lineal de la historia relatada. Variaciones líricas de un mismo motivo van esparciéndose, sin embargo, a lo largo del espacio reglado del texto y de su recorrido existencial, hasta que la evocación melancólica de la memoria y del recuerdo hacen removense y vibrar, en cada uno de nosotros, el alma del sentimiento poético: la contemplación, profundamente amorosa, de nuestros propios espacios; lugares que han conformado nuestras únicas y variadas historias personales.

La novela, en consecuencia, más que contar una historia en crecimiento expansivo, habla al lector, mediante repeticiones temáticas reiterativas, del más genuino sentido de la existencia. *Magazzino Vita*, como un poema de grandes dimensiones textuales, mantiene nuestra atención no por la intriga, sino sobre todo por la sensibilidad del detallismo lírico y contemplativo de sus distintos pasajes dramáticos. La resolución del misterio creador de la trama coincide, sin embargo, con el mayor climax poético de la obra. Resolución del conflicto narrativo y superación sentimental de la historia privada coinciden, por tanto, en un mismo punto del texto: en el ascenso espacial del término del recorrido de la memoria.

Forma y fondo, ascenso rítmico y espacial, ofrecen a la obra un final altamente emotivo, fuertemente lírico y poético, del que no queda excluido, a pesar de lo recónditamente escondido que se presenta, el desvelamiento novelesco del conflicto generador de una vocación narrativa.

Isabella Bossi Fedrigotti, en una línea similar a la ya realizada, en *Al Faro*, por Virginia Woolf, funde poesía lírica y prosa narrativa en la evocación melancólica del espacio de la casa, contemplado como centro neurálgico y sentimental de los propios orígenes personales y del propio proceso de escritura. La posible lectura metaliteraria que se encierra tras ambas obras, acomuna, a pesar de sus indudables diferencias, a las dos escritoras en la puesta en marcha de dos recorridos literarios cuyo motor de vida y de identidad femenina hay que rastrearlo en el origen de las propias vivencias de familia.

ARIZMENDI MARTÍNEZ, M.; LÓPEZ SUÁREZ, M.; SUÁREZ MIRAMÓN, A.:
Análisis de obras literarias. El autor y su contexto, Madrid, Síntesis, 1996, 493 pp.

Ana MARTÍNEZ-PEÑUELA

Esta obra, de reciente aparición, se ofrece ante todo como un instrumento útil para las aulas universitarias. Se fundamenta en una perspectiva comparatista de la literatura donde confluyen, como sustrato, las aportaciones más significativas de reconocidos teóricos en este ámbito: desde Goethe con su formulación de la Weltliteratur y su incipiente planteamiento comparatista, hasta las de mayor actualidad como la del estudioso rumano Adrian Marino. Todo ello determina que la materia contenida en este libro se configure como un proyecto unitario de la literatura. Es decir, sin distinción de criterios nacionalistas, o sin la adscripción de obras y autores a áreas lingüístico-culturales. La obra en su conjunto se sostiene sobre un principio de nivelación entre las distintas literaturas nacionales, o visión supranacional. Asimismo la materia literaria está organizada no como mera acumulación inconexa de obras y autores, sino en un sentido de continuidad del hecho literario, aplicando por tanto el principio de la diacronía o perspectiva historiográfica, a la que se suma el de la coordenada espacial Este / Oeste según viene insistiendo el comparatismo más actual. No obstante, la imposibilidad en la que los autores se han encontrado de compendiar en un solo volumen todo lo que implica aplicar en su totalidad la dimensión espacio-temporal, ha comportado unas delimitaciones. Cronológicamente la materia se ha centrado en el siglo XX, si bien considerando los aspectos determinantes que, anclando sus raíces en el siglo anterior, explican el hecho literario actual. Desde el punto de vista geográfico, el volumen da primacía al ámbito europeo, como núcleo irradiador de comportamientos culturales y más afín al destinatario inmediato de la obra que son especialmente nuestros alumnos universitarios.

De igual modo, se ha acudido a un criterio selectivo eligiéndose todos aquellos autores y obras (en el prólogo queda justificado desde los postulados de H. Hesse) que han tenido una recepción universal y una significación e incidencia en el desarrollo del pensamiento del hombre contemporáneo. En este sentido la obra atiende además a aspectos extraliterarios por cuanto éstos conforman también el quehacer del hombre actual y explican su concepción del mundo.